Ejes temáticos:

El pensamiento utópico y sus vertientes filosóficas.

**LA UTOPÍA COMO POSIBILIDAD DE DENUNCIA DE LA REALIDAD IMPERANTE.**

Andrea Fuanna

andreafuanna@gmail.com

Universidad Nacional de Lanús

**INTRODUCCION**

La idea de una república perfecta, de un estado modelo desde un plano intelectual, se viene forjando desde que en 1516 salen a la luz las palabras de Tomas Moro con su Utopía, cuestionando con su obra una manera de ejercer el poder. Esta idea de la utopía como denuncia sigue aún vigente como afirma en su trabajo “La función ideal de la utopía”(2016) Dina Picotti, quien nos dice que por medio de la utopía proyectamos la imaginación fuera de lo real, en ninguna parte y sin ningún tiempo (40), para cuestionar la realidad imperante, la autora sigue el trabajo de Paul Ricoeur en Ideología y Utopía (2012) sobre la relación que existe entre ideología y utopía, en donde el autor sostiene allí que ambas desempeñan un papel decisivo en nuestra forma de ubicarnos en la historia, es decir, *de relacionar las expectativas orientadas al futuro, las tradiciones heredadas del pasado y las iniciativas en el presente*.(88)

Continuando esta línea dentro de la línea de la Filosofía de la liberación el filósofo Ignacio Ellacuría sostiene que es la profecía quien, junto a la utopía vistas en conjunción dialéctica, se presentan como exigencias de la realidad histórica “tiene que haber utopía porque la profecía nos dice que hay un mal que superar, y puede haber profecía porque la utopía nos dice que hay posibilidad de un bien” (49)

Tomás Moro en su texto proyecta una sociedad ideal que se instala a la vez en el imaginario medieval del paraíso perdido y a su vez concibe la posibilidad de cambio y transformación por medio de la acción humana. Ricoeur sostiene la necesidad, el entrecruzamiento entre ideología y utopía en el imaginario social, pues parecería que éste se apoya sobre esta tensión entre una como función de integración y la otra de subversión. Ellacuría afirma que en la realidad de este mundo hay un mal que denunciar proféticamente hay también una esperanza ultima que hay que anunciar utópicamente.

**MORO, EL NO LUGAR COMO DENUNCIA**

En 1516 salen a la luz las palabras de Tomas Moro con su Utopía en donde narra el estado modelo desde un plano intelectual, forjando desde ese momento la idea de una república perfecta y a su vez cuestionando con su obra una manera de ejercer el poder. Se describe allí una sociedad imaginaria, organizada sobre la base de la realidad de ese momento, con la intención de abrir los ojos del pueblo a los males sociales y políticos del mundo circundante, como la inflación, la corrupción, los malos tratos a los pobres, las guerras sin finalidad alguna, la ostentación de la corte, el abuso del poder por los monarcas absolutos. En la isla de Utopía donde los ríos son Anhidros (sin agua) y los príncipes Ademos (sin pueblo), allí la imaginación y la crítica se funden en ese nuevo concepto, que surge como alternativa a la sociedad actual.

Un momento de inactividad forzada en 1515 permite a Moro pintar la imagen del Estado ideal, perfecto y lo situó en ese lugar que solo puede existir en “ninguna parte”, un neologismo de raíces griegas: u-topos, no-lugar, la isla de Utopía. El navegante Rafael Hitlodeo narra cómo había acompañado a Américo Vespucio en sus tres últimos viajes al Nuevo Mundo y en el último decidió no regresar con él. Junto a algunos de sus hombres, concluyó quedarse en aquellos parajes aún considerados como desconocidos. Moro apuntó a que la curiosidad y las ganas de experimentar cosas nuevas fueron los ejes del espíritu de este navegante que va narrando lo que vio y experimento en los países que visitó, Moro otro de los personajes del libro es el que va interrogando, para su curiosidad, a Hitlodeo sobre esos ciudadanos “*sana y sabiamente gobernados, que es cosa en demasía*” (1999: 58), el autor dice que a pesar de que Hitlodeo vio muchas instituciones muy poco razonables “*anotó en cambio otras muchas en las que puede tomarse ejemplo para corregir los abusos que se producen en nuestras ciudades pueblos y reinos*” (1999: 58)

Moro al final de su obra desea más que espera una transformación de las instituciones “*confesaré fácilmente que hay en la republica de Utopía muchas cosas que desearía ver en nuestras ciudades. Cosas que más deseo que espero.”* (1999:189) parecería que Moro que es partidario de cosas excelentes, sabe que en sí mismas son cosas irrealizables. Todo lo que escucha de la isla de Utopía las desea para sus ciudades, pero no espera que se puedan llevar a cabo. Lo deja todo en el ámbito de lo ideal, son cosas que no trascenderían la esfera de la realidad. Algo se interpone entre ese estado perfecto que se desarrolla en Utopía y el mundo en el cual él vive y es la naturaleza humana y sus defectos.

**PAUL RICOEUR, LA UTOPIA COMO POSIBILIDAD DE UN BIEN**

Esta idea de la utopía como denuncia sigue aún vigente como afirma en su trabajo “La función ideal de la utopía” (2016) Dina Picotti, quien nos dice que por medio de la utopía proyectamos la imaginación fuera de lo real, en ninguna parte y sin ningún tiempo (40).

A partir de la obra de Tomas Moro y el nacimiento de la palabra Utopía es que quedan enmarcados los relatos concernientes a sociedades y estados ideales. Relatos que en la mayoría de las sociedades aparecen como narraciones de territorios fantásticos y paradisíacos. A lo largo de la historia de la humanidad las culturas han soñado con sociedades perfectas para vivir y los han manifestado a través de la historia “*la tendencia utópica es un rasgo de la humanidad proveniente de la dimensión imaginativa que nos constituye impulsándonos a trascender la realidad dada”* (2016: 41). Dice Paul Ricoeur que la utopía de Moro que acuño el termino se convirtió en un género declarado y no solo eso, sino que escrito.

La autora sigue el trabajo de Paul Ricoeur de una serie de conferencias que dicho autor realizo en Argentina que quedaron plasmadas en el libro Educación y política de 1984 sobre la relación que existe entre ideología y utopía[[1]](#footnote-1), en donde el autor sostiene allí que ambas desempeñan un papel decisivo en nuestra forma de ubicarnos en la historia, es decir, *de relacionar las expectativas orientadas al futuro, las tradiciones heredadas del pasado y las iniciativas en el presente*. (87)

La obra de Moro al igual que la utilización posterior del término utopía se refiere a un aspecto fundamental de la esencia humana qué es el ámbito de la creación imaginativa que siempre trasciende la realidad y permite orientar proyectar y alcanzar otras posibilidades en la vida. Este ámbito de la creación imaginativa no solamente se da en el plano individual sino también en el plano colectivo, permitiéndonos ubicarnos de otro modo en la historia.

Ricoeur en su obra ideología y utopía marca tres niveles enmarcados en la ideología que son tres modos de entenderla, el primer nivel nos dice que hay una praxis, una vida real de los hombres y luego hay un reflejo de ella en el imaginario, en el que se falsifica la vida vivida. Continúa diciendo que hay un segundo nivel que lo presenta como la justificación o legitimación que las ideas de las clases dominantes se imponen haciéndose pasar por ideas universales y un tercer nivel en donde el fenómeno ideológico descansa en su función de integración, se difunde la convicción de que los acontecimientos fundacionales que suelen conmemorarse son constitutivos de la memoria social y a través de ella de la identidad de la comunidad. Estos tres rasgos que marcamos en la ideología poseen según Ricoeur un rasgo común “*constituyen una interpretación de la vida real”* (1984:95), se refuerza redobla preserva y en este sentido conserva el grupo social tal cual es. En contrapunto a esto la utopía permite “*proyectar la imaginación fuera de lo real en una afuera que es también en ninguna parte”* (95). Esencialmente la utopía cuestiona la realidad, marca las potencialidades y las posibilidades de un grupo que se encuentra reprimido por un orden existente. permite como ejercicio de la imaginación “*pensar otra manera de ser del ser social*” (95)

Como posibilidad, es el sueño de otro modo de existencia, tanto familiar, como la apropiación de las cosas y de los bienes, es otra manera de organizar la vida política e inclusive es otro modo de vivir lo religioso. Lo que hace es cuestionar cada comportamiento de la vida social y permite proyectar otro modo de vida distinto al que se viene viviendo, “*su función consiste en proponer una sociedad alternativa”* (96)

Desde la ideología se responde al así y de ninguna otra manera de la vida, la utopía se cuestiona, “*lo otro, el ser distinto que es de la utopía responde rigurosamente al ser así y no de otra manera que pronuncie la ideología, tomada en sus raíces”* (96)

Ricoeur afirma que “*imaginar el no lugar es mantener abierto el campo de lo posible” (97),* pues la utopía impide que el horizonte de expectativas que mantiene abierto el imaginario social fusione con el campo de la pura experiencia. Viendo así que se mantenga una distancia entre la vida como tradición y la vida como esperanza.

Parecería nos dice el autor que los hombres tenemos necesidad de la utopía, pues ella posee una función de contestación y de proyección a un más allá y ella lleva adelante también una crítica radical de las ideologías. Sin dejar de lado el carácter radical de la utopía también Ricoeur marca que debemos percibir sus debilidades pues él dice que “*al mismo tiempo que engendra poderes, anuncia tiranía futuras que amenazan ser peores que aquellas que quiere eliminar”* (97), pues y siguiendo el pensamiento de Manheim, Ricoeur afirma que la mentalidad utópica que nos hace operar un salto a lo otro puede convertirse “*en un discurso loco y eventualmente sanguinario”(97)* al carecer de apoyos en la realidad existente, en las instituciones, en cuestiones de orden práctico.

Por eso es importante el entrecruzamiento entre ideología y utopía marcando esa tensión entre la función de integración y de subversión, pero siempre *“a fin de poder soñar con un más allá debemos haber conquistado mediante una interpretación siempre nueva de las tradiciones de las cuales procedemos, sí como una identidad narrativa” (99).*

**IGNACIO ELLACURIA Y EL ANUNCIO UTOPICO DE LA ESPERANZA**

En 1989 muere en El Salvador, al alzar la voz como denuncia, el sacerdote jesuita español-salvadoreño Ignacio Ellacuría junto a cinco compañeros de la misma orden, la cocinera y su hija. Su pensamiento filosófico-teológico está enmarcado dentro de la denominada Filosofía de la Liberación, que lleva una narrativa critica al pensamiento eurocéntrico, dentro del marco latinoamericano como lugar hermenéutico de reflexión filosófica. Abriendo un horizonte de interpelación y denuncia del proyecto neoliberal imperante en todo el continente.

Ellacuría sostiene un proyecto filosófico de liberación, éste manifiesta una apertura a la realidad como principio ético y utópico, con el fin de hacerse cargo de esa realidad, de cargar con ella y encargarse de ella. Su filosofía, la filosofía de la Realidad Histórica, presenta a dicha realidad comprendiendo a todo lo demás, la realidad física, la realidad orgánica y la realidad animal incluyendo la realidad humana desde todos sus niveles psicológica, personal, familiar, su grupo social y político-económico. El autor intenta interpretar los signos que nos permiten entender lo que ocurre e influir en los acontecimientos para hacer que la historia vaya hacia una utopía, en términos civiles y en términos teológicos hacia el Reino de Dios. En su artículo del año 1989, último antes de su asesinato, *Utopía y profetismo desde América Latina,* presenta a la utopía y el profetismo como dos dimensiones humanas e históricas, que deben constituirse como fuerzas renovadoras y liberadoras para evitar convertirse en escapismo idealista. El profetismo se presenta como método y la utopía como horizonte y la conjunción entre ambas debe situarse en el lugar histórico adecuado en “*precisas coordenadas geo-socio-temporales”* (1989: 141).

El autor afirma que la profecía es pasado presente y futuro, aunque sobre todo presente de cara al futuro y de la utopía dice que es historia y meta historia, sobre todo meta historia, pero que sin embargo nace de la historia y remite inexorablemente a ella a través de dos posibles modos, a modo de huida o a modo de realización.

La profecía se presenta para Ellacuría como enunciadora de la existencia de un mal que hay que superar y que puede haber profecía porque la utopía dice que existe la posibilidad de un bien.

La filosofía de Ellacuría, filosofía de la praxis tiene como verdadero objeto y sujeto al pueblo al decir del autor, *el pueblo crucificado, las mayorías populares.* Señala también a América latina como lugar privilegiado de utopía y profetismo,

“*es una región en la cual contrasta su gran potencialidad y riqueza de recursos con el estado de miseria de injusticia opresión y explotación, impuesto a una gran parte del pueblo, dándose con ello base objetiva para el contraste de la utopía dada en su rica potencialidad con el profetismo, pre-dado en la negación de la utopía por la realidad cotidiana” (1989: 147)*

Ellacuría sigue diciendo que el profetismo de la denuncia, en el horizonte del Reino de Dios traza los caminos que llevan hacia la utopía. Además indica que en América Latina el profetismo hace más hincapié en el pobre activo y organizado que en el pobre pasivo, aquel que sufre la miseria con resignación y sin apenas darse cuenta de la injusticia que sufre, dice “*cuando toman conciencia del injusto de su situación y de las posibilidades y aún de la obligación real que tienen frente a la miseria y la injusticia estructural se convierten de sujetos pasivos en activos con lo cual multiplican y fortalecen el valor salvífico histórico que le es propio (1989: 157)*

La profecía y la utopía se presentan juntas en la filosofía de Ignacio Ellacuría, pues la profecía se da como modo de denunciar y desenmascarar con vigor y rigor no sólo los males de la realidad, sino las soluciones que nos proponen para alivio de esos males, soluciones que nos las presentan como atractivas, ideales, casi inevitables. En tanto la utopía se presenta no sólo una posibilidad de vida para las mayorías, sino una posibilidad de civilización, es decir de un modo de vida realmente humano y fraterno.

En el texto Fe y Justicia de 1999 se cita unas palabras de Ignacio Ellacuría que dicen “ayudar profética y utópicamente a alimentar y provocar una conciencia colectiva de cambios sustanciales es ya de por sí un primer gran paso” (60). Quedan lugares donde la esperanza no es sin más, la sumatoria de cálculos infinitesimales afirma Ellacuría, “sí no el de esperar y “esperanzar” contra todo juicio dogmático que cierra el futuro del proyecto y de la lucha” (1989: 142)

**ALGUNAS PALABRAS FINALES**

Cuando sale a la luz la palabra Utopía en 1516, se instala en la humanidad esa idea del retorno del paraíso perdido, pero a la vez se instala la posibilidad de denunciar los modos de ejercer el poder. Tomas Moro con su obra permite que converjan la imaginación y la crítica, para que se posibilite un cambio y una transformación en la sociedad, su intención fue abrir los ojos del pueblo a los males sociales y políticos del mundo circundante, aunque lo deja enmarcado en el ámbito de lo ideal, sin trascender la esfera de la realidad pues afirma que algo se interpone entre ese estado perfecto que se desarrolla en Utopía y el mundo en el cual él vive y es la naturaleza humana y sus defectos.

Esta idea de la utopía como denuncia sigue aún vigente en el trabajo de Paul Ricoeur él pone en discusión dos ámbitos de la realidad humana que son ideología y utopía y sostiene que ambas desempeñan un papel decisivo en nuestra forma de ubicarnos en la historia, pues permiten relacionar las expectativas orientadas al futuro, las tradiciones heredadas del pasado y las iniciativas en el presente. Por medio de la tensión entre ambas es posible soñar con otro modo de situarse en la realidad. Y siguiendo la línea de la posibilidad de la denuncia Ellacuría nos dice que ayudar profética y utópicamente a alimentar y provocar una conciencia colectiva de cambios sustanciales es ya de por sí un primer gran paso que debemos hacer.

Esa república perfecta que alguna vez soñó Tomas Moro, ese no lugar, que se transformó en denuncia de los males existentes se mantuvo a lo largo de la historia de la humanidad como un hecho vivo que no quedo en la mera idealización, sino que trascendió a un modo de denuncia, un modo de marcar la posibilidad de la existencia de un bien y a un modo de anuncio utópico de la esperanza. Pues la denuncia es la posibilidad de desenmascarar realidades que deben ser transformadas y la defensa de las víctimas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

MORO T. Utopía. Ed Océano Barcelona 1999

ELLACURIA I Y SOBRINO J. Fe y justicia. Ed Desclee de Brouwer. Bilbao 1999

ELLACURIA I. Utopía y profetismo desde América latina. Revista Latinoamericana de Teología 1989. Digitalizado por Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

PICOTTI D. La función esencial de la utopía. Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana v.33 2016

RICOEUR P. Ideología y Utopía. Ed. Gedisa. Barcelona 2012

RICOEUR P. Educación y política. Ed. Docencia Bs As 1984

1. El tema se amplia en la obra Ideología y Utopía de 1996, este volumen reúne las conferencias sobre ideología y utopía impartidas por Paul Ricoeur en la Universidad de Chicago en otoño de 1975. [↑](#footnote-ref-1)